



Flor María
Yáñez Álvarez

HACIA UNA CULTURA DE LA PAZ

Desnudémonos para el 2025

Tomaba café, como es mi costumbre por las mañanas -porque ninguna buena historia comienza con "mientras degustaba un jugo de nopal con toronja"- cuando apareció en Youtube el clima astrológico para el fin de año.

De acuerdo con la astróloga, terminaremos diciembre con luna nueva en el noveno grado de Capricornio, propicio para iniciar planes concretos y sensatos en enero. Habrá un sextil a Saturno, regente de Capricornio, que potenciará nuestros proyectos. Quirón entrará directo en Aries para aceptar nuestras inseguridades y heridas.

Lo único que entendí, es que estos días son un tiempo ideal para hacer resoluciones hacia el 2025. El pasado 2024 nos dejó atarantados con tanto cambio atroz difícil de entender. Se aprobaron más de la mitad de las 20 reformas constitucionales, botando a la basura el poco progreso que ya teníamos. Por primera vez en la historia tuvimos una mujer presidenta. Esta resultó autoritaria y reforzó la idea de que nos acercamos a una dictadura constitucional.



Recordé las palabras de Denis Dresser: "Sororidad no debe significar el apoyo irrestricto a cualquier mujer, por el simple hecho de serla". Se aprobó la reforma al Poder Judicial, destruyendo el equilibrio de poderes. Desaparecieron los órganos autónomos que representaba un contra peso al poder. La oposición se pulverizó: el PRD perdió su registro nacional, el PAN quedó hecho trizas y del PRI, ya nadie habla de ese partido.

En resumen, se acabó la democracia como la entendimos por mucho tiempo. La pregunta después de un año turbulento es ¿se podrá vislumbrar alguna luz hacia el 2025 que nos dé esperanza de mejoría?

Prendí mis velas favoritas para ir "ad hoc" con el contexto astrológico y como oráculo abrí mi biblia: el Diccionario de los Símbolos de Chevalier. Al azar, apareció la palabra "Desnudez". La desnudez designa pobreza, debilidad espiritual y moral y es así que el hombre comparece delante de Dios juez. Su simbolismo en sentido peyorativo es la de vergüenza.

Así pareciera que dejamos 2024, como Adán y Eva en pecado original que tienen que cubrirse sus partes con hojas de higuera por la vergüenza de sus cuerpos. Desde otra óptica, la desnudez del cuerpo es una suerte de retorno al estado primordial. En religiones como el Shintoísmo, los sacerdotes purifican su cuerpo desnudo al aire puro y glacial. Los sacerdotes hebreos penetran desnudos en el Santo de los Santos para despojarse de los misterios divinos. Los ascetas hindúes se visten de espacio. Los gnósticos ven la desnudez como símbolo del ideal a alcanzar. Fue un bue augurio abrir el diccionario en esta palabra, porque para construir algo nuevo e iniciar proyectos sensatos y sostenidos, debemos despojarnos de toda vestidura vieja que nos oculta de revelarnos tal y como somos.

Quizá el PAN pueda desnudarse y resurgir después de una sumergida al cuajado fondo del mar, reestructurarse, elegir nuevas formas de hacer política y quizá sólo quizá, volver a ser oposición. Quizá la luna nueva en Capricornio nos de la sabiduría para ir por otros caminos y cristalizar los planes frustrados del año pasado.

Con un nuevo año viene una nueva conciencia